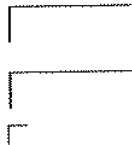
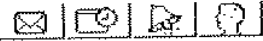


en suplemento



NOVELA

Visiones goyescas de Colombia

VICENTE MULEIRO.

Agencia de Noticias
 Libros y Reseñas
 Transmisiones
 Foros
 Noticias
 Opinión de Opiniones

NOVELA

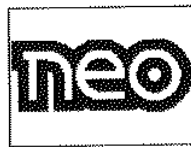
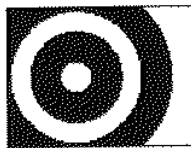
REINA DE AMERICA

de Nuria Amat

Seix Barral. 238 páginas. 15,50 euros

OTROS LIBROS

[El mito detrás del mito](#)



Quieran los hados cambiarios o la iniciativa de algún editor, que la novela **Reina de América** de la catalana Nuria Amat, editada en España, llegue a estas librerías. En las gloriosas épocas librescas del 1 a 1 hemos comprado —confesión de parte— tanta basura bien envasada por la próspera industria de la Madrastra patria, con sus tapas bruñidas y sus diseños de onda, que perdernos ahora una buena novela sería una verdadera lástima.

Las razones para conocer a esta narradora a partir de ésta, su cuarta novela, son varias. A saber: 1) Aborda un mundo sobreescrito: el de la Latinoamérica violenta y sensual que tanto alimentó realismos mágicos como thrillers, que tanto hizo sonar nutridas balaceras en callejones derruidos de alguna urbe desalmada. La Amat encara ese ámbito nada menos que desde Colombia, donde están todos los elementos para pisar el palito de la convención: guerrilla, poderes venales, esoterismo, narcos, sustrato indígena, uniformados y parauniformados entre otras especies. Y sale indemne sin hacer levitar a nadie y sin que un solo muerto resucite.

En cambio masacres hay. Masacres sí: están excelentemente escritas, dan escalofrío y elevan la presencia cotidiana de la muerte en un rango cancerígeno, proliferante, insoportable. La muerte es a su vez la continuidad de un permanente estado de acechancia, de una amenaza que serpentea por casi todas las páginas; 2) **Reina de América** acierta en el registro de escritura. Nada de esas verborreas tan espesas como las selvas.

Pero tampoco su contrario: esa contención que se quiere hacer pasar por sabiduría y es pura carencia de lenguaje. Nuria Amat se acerca a las palabras en punta de pie y escribe "La luna es la madrina de la selva", en una cuerda poética, o bien: "Baja ya de ese árbol, Rat. La literatura no puede salvarnos la vida. Con suerte, servirá para ayudarnos a resistir la derrota", en una cuerda reflexiva que invita a tener un lápiz en la mano para subrayar ciertas condensaciones de sentimiento y/o de sentido. Hay además, un consciente trabajo en el ritmo de la prosa, una ingeniería en la que se obliga a no dejar una sola sílaba suelta. El estilo la lleva aun a trabajar una original manera de introducir los diálogos. 3) Nuria Amat elude la pose insoportable del civilizado que pasa a renovar miradas coloniales o a convertir la miseria ajena en pintoresquismo de uso propio. Maneja verdades relativas que, sin embargo, tiene el curioso peso de una sentencia. Como esta mirada sobre la violencia: "De allá arriba mandan: "Ustedes levanten el fierro y disparen. Peguen tiros". Y todos obedecen. Que a quién obedecen. Yo no digo nada. En el fondo nadie sabe. Ni se sabrá nunca. Se mata por puras ganas de vivir. Para no ser el primero en ser el muerto".

Hay más motivos para coronar a esta reina con la lectura. Por ejemplo la elaboración artística de los personajes, cocinados, al menos los principales, en un punto justo: no se rellena todo su pasado, tienen hiatos, perfiles incompletos. Pero lo que sí poseen son unos trazos de carácter que los dotan de fuerza, cuatro o cinco pinceladas que los fijan para siempre en el libro.

Una mano diestra mueve también grandes masas: hay una matanza en un asentamiento cocacolero que parece salida de una película de Coppola, con sus goyescos restos en el campo de batalla. O hacia el final, un tremendo éxodo de menesterosos, una corte de los milagros buscando albergue entre parajes latinoamericanos que se han tornado sólo expulsivos.

Al fin, Amat escribe sobre un ámbito intenso y dramático mirándolo de frente. Es decir que nos hace el favor de no ser ciega y nos hace otro más: el de no ser clarividente. A cambio del ahogo en estos polos opuestos, la catalana escribe muy bien su honesta perplejidad ante el rostro desmesurado de la naturaleza y de la tragedia, su asombro ante un mundo mitificado y señalado para la esperanza que, por estos años, tiene más de una región bajo fuego y a la intemperie.

RECUADRO

Una reina rehén

QHace unos años algunos libros de Nuria Amat aterrizaron en Buenos Aires por azar. "Monstruos" y "El ladrón de libros" llegaron como del espacio y fueron vendidos en oferta. Pero "El país del alma", su novela anterior, y "Viajar es muy difícil" nunca llegaron. A fines de 2001, "Reina de América" motivó el fervor de César Aira en una reseña. En los últimos meses, la novela ha sido lanzada con ruido en México, Colombia, Perú, Venezuela... Los designios de la globalización nunca dejan de sorprender. A menos que no exista plan alguno y sólo se trate del capricho de un "editor ex machina".

© Copyright 1996- 2002 Clarín.com. All rights reserved

Directora: Ernestina Herrera de Noble

[Normas de confidencialidad / privacidad](#)